CONGRESO DIOCESANO DE LAICOS DE VALENCIA

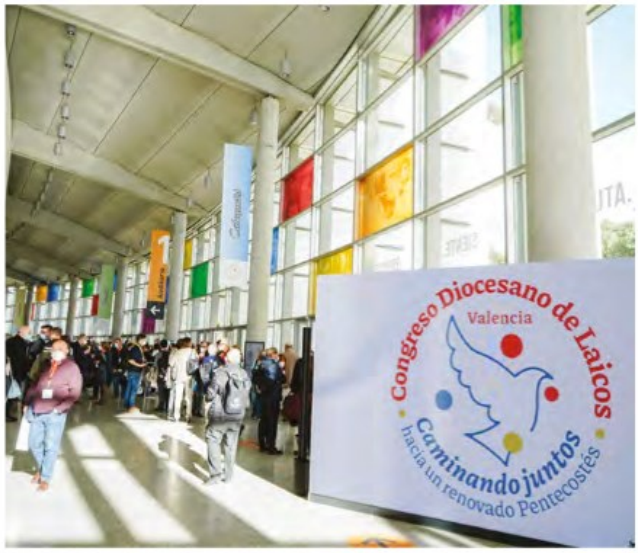
«CAMINANDO JUNTOS», HACIA UN RENOVADO PENTECOSTÉS

Por Amparo Estellés Rodríguez. Delegada diocesana de laicos de la diócesis de Valencia.

El pasado 27 y 28 de Noviembre tuvo lugar en la diócesis de Valencia el Congreso de Laicos bajo el título "Caminando Juntos", hacia un renovado Pentecostés. El objetivo de este es dar continuidad al Congreso de Laicos de 2020, abriendo un camino que ayude a acompañar y dinamizar el apostolado de los laicos en la Diócesis para intentar dar respuesta a la realidad social y eclesial cambiante y en la que tenemos que ser portadores de la presencia salvadora de Cristo". Nuestra querida Amparo, miembro de la ACG nos hace una crónica del evento.

Gracias, nos decía nuestro obispo D. Arturo Ros, responsable de la Vicaría para el Laicado y la Acción Caritativa y Social, al concluir el Congreso. Y así de agradecidos a Dios nos sentimos todos los que hemos participado en él. Agradecidos a Dios, que nos ha llamado a llevar a cabo esta misión, que nos ha llenado de ilusión y esperanza a pesar de las dificultades y los desencuentros.

Todo comenzó con la preparación en la fase diocesana del Congreso celebrado en Madrid, que culminó con un Encuentro diocesano en el Seminario de Moncada. Tras el parón de la pandemia, en el mes de enero



se empieza a gestar la idea de organizar un Congreso Diocesano de Laicos, similar al celebrado en Madrid. Nos parecía muy necesario en estos momentos reunirnos, con el fin de discernir y abrir caminos para dinamizar el laicado en la diócesis de Valencia.

Se eligió a dos miembros del Consejo de Laicos, Inma y Guillermo, para que asumieran la coordinación del Congreso. Se concretaron cuatro áreas de pastoral que fueran el eje central del Congreso: Caridad, Educación y Cultura, Familia y Catequesis. Y de cada área habría cuatro talleres. Se elaboró un documento de reflexión

Para informar y concienciar, los miembros del Consejo y de la Delegación de laicos visitamos las vicarías. Así vimos con realismo

los lejos que están muchas personas, laicos, sacerdotes y consagrados, de sentido de pertenencia a la diócesis, de comprender a qué nos referimos cuando hablamos de corresponsabilidad, incluso de saber cuál es por el bautismo la misión y el lugar del laicado dentro de la Iglesia. Esta tarea en sí misma ya fue una riqueza.

Contamos con las excelentes instalaciones y el mejor personal humano del palacio de congresos. Era la primera vez que allí se acogía un acontecimiento diocesano.

Durante la mañana del sábado, a los más de 1000 participantes, nos acompañaron, nuestro Arzobispo, D. Antonio Cañizares, los obispos auxiliares D. Javier Salinas, D.

Arturo Ros y el obispo emérito D. Esteban Escudero, el arzobispo de Zaragoza D. Carlos Escribano, así como el Vicario General de la diócesis, D. Vicente Fontestad, los ocho Vicarios episcopales y los arciprestes de todas las vicarías. El domingo, D. Luis Manuel Romero, Director de la Comisión Episcopal para los laicos, familia y vida de la CEE, compartió el día con nosotros.

Contamos con unos ponentes inmejorables: Para Catequesis, Fran Ramírez, Responsable del Sector de Jóvenes de Acción Católica General. En su ponencia: "Catequesis misionera, un proceso para toda la vida", nos decía que, "si queremos que los resultados sean diferentes, tendremos que hacer cosas diferentes", nos habló del catequista como un acompañante en la fe, para hacer "cristianos misioneros". Con el ejemplo de un tren y un viaje para toda la vida, nos habló de los procesos formativos necesarios para lograr cristianos responsables que transformen el mundo. Y nos habló de las cinco "ces" necesarias para la renovación catequética: Cercanía, Creatividad, Corazón, Carcajada y Cristo.

Para Familia, Josico y Susana, responsables mundiales de Encuentro Matrimonial, pusieron de relieve que, cuando hablamos de familia cristiana, hablamos de la construida por un matrimonio que es sacramento. Y en una sociedad líquida como la actual hay que construir la familia cristiana desde los cimientos, poniendo en acción tres verbos: amar, esperanzar y creer. Esto requiere una actitud abierta, capaz de acoger la realidad de la gente, discerniendo en todo momento a la luz del Evangelio.

Otra ponencia la ofreció Agustín Domingo Moratalla, catedrático de filosofía moral

y política de la Universidad de Valencia, con el título de: Retos educativos para el siglo XXI. Expuso la situación de emergencia educativa ante los cambios culturales acelerados, así como la situación de los profesores, de los centros educativos y de la familia. Todo ello es una llamada a pasar de una escuela "resignada" a una escuela "movilizada", que cuide la dimensión espiritual y que eduque desde una antropología cristiana.

En el área de Caridad, Nacho Grande, Director de Cáritas diocesana de Valencia, destacó la necesidad de conocer la realidad existente para plantear acciones que respondan a las actuales necesidades. Y que hemos de entender las necesidades de las personas desde una perspectiva amplia, denunciando también las causas de la pobreza.

El sábado pudimos disfrutar de una oración festiva, animada por el Coro Salesianos - San Juan Bosco, con canciones que coreamos y que nos hicieron salir alegres y animados. El domingo por la mañana celebramos la Eucaristía.

En la clausura del Congreso se presentó una breve síntesis de lo que se había tratado y se destacó la importancia de las tareas posteriores al Congreso. Está previsto publicar lo recogido por los secretarios en los distintos talleres, así como las ponencias para que puedan ser reflexionadas. También se editará un material catequético, que se pondrá a disposición de todos.

Las impresiones recibidas: una experiencia enriquecedora, una oportunidad para escuchar al Espíritu, un chute de energía, ha merecido la pena, una experiencia de comunión, nos volvemos contentos y emocionados, la organización muy bien, se ha visibilizado la realidad de las parroquias…

La puesta en marcha de lo que supone el post congreso debe ser algo esencial en nuestro apostolado, el estilo y la forma de ser Iglesia hoy. Damos gracias a Dios por estar de nuevo en marcha. Sabemos que no va a ser sencillo, pero que es, si cabe, más apasionante y comprometido. Esperamos que este Congreso haya ayudado a despertar al laicado de la Diócesis de Valencia. El Espíritu Santo empujará en la dirección que crea conveniente.